

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

Nuestros Escritores



Don Eladio Prado Sáenz

Don Eladio Prado en mil formas ha venido luchando, desde años, por los intereses de la comunidad, y apenas hay obra social en que no haya puesto su contingente generoso.

Surgió por su probidad e inteligencia hasta llegar a ser Presidente de la Junta Directiva del Banco de Costa Rica. Y si en las inquietudes puramente humanas fue y ha sido don Eladio Prado un esforzado por el bien de todos, con más razón se desvivió en los menesteres del espíritu: en todos los periódicos católicos de un cuarto de siglo atrás, se encuentra la idea de este noble paladín, en lucha abierta contra el mal. Historiador de prestigio, la Iglesia y la Patria le deben valiosísimos trabajos, que han tenido verdaderos éxitos de crítica.

REVISTA COSTARRICENSE, muy honrada con la valiosa y constante colaboración del Sr. Prado, tiene a grande honor hoy, ilustrar su portada con su fotografía; y cree que es de justicia resumir en cuatro líneas, por lo menos, la grande, magnífica labor del bien conocido y mejor apreciado escritor e historiador nacional.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

CONTENIDO:

	Página
Editorial.—Sobre protección a la infancia Sara Casal Vda. de Quirós.	1169
Las señoras celosas	1170
La madre María del Pilar Sinués	1171
La mujer ante el trabajo social. L. Humberto Ramírez H.	1173
A las mujeres de Costa Rica (Conferencia pronunciada por radio, por doña Sara Casal Vda. de Quirós) . .	1174
Que los ricos practiquen los preceptos de la Caridad Cristiana. Gonzalo Barrón. (Selección enviada por doña Elenita Volio de Lahmann).	1175
Evocaciones de antaño León Vargas	1176
La agricultura en Costa Rica	1177
Arte de cuidar a los enfermos (Traducido del francés por doña Sara Casal v. de Quirós)	1178
Curso de corte Sara Casal Vda. de Quirós .	1179
Recetas de cocina Digna C. de Solari.	1181
La Expatriada Novela por M. Delly.	1182



BOTICA NUEVA DE SAN JOSE

Fundada el 1.º de Junio de 1899 por su propietario

MARIANO JIMENEZ ROJAS

Una de las más acreditadas boticas de San José, especialmente por la confianza que tiene el público en el despacho de sus recetas.

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

NOS LLEGO GENERO DE ENCAJE CRUDO Y ENCAJES BELLISIMOS
PARA ROPA INTERIOR.

NUEVO SURTIDO DE GUANTES MUY ELEGANTES.

CHUSPAS DE PAJA PARA SOMBREROS
CUELLOS Y PIELES PARA ABRIGOS.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 9 de Octubre de 1932

DIRECTORA

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Sobre protección a la infancia

EN el número 70 de REVISTA COSTARRICENSE, publicamos una orden del Alcalde de Lyon (Francia), prohibiendo bajo severos castigos, la venta y exposición de objetos y escritos pornográficos, estatuas, fotografías, etc., etc.

Hoy leemos en el Boletín del Patronato Nacional de la Infancia, las leyes que el Rey Alberto de Bélgica, ordena se intercalen en el Código Penal:

«Artículo 386, bis.—Será castigado con multa de veintiséis francos a quinientos francos, cualquiera que venda o distribuya a los niños menores de dieciséis años, imágenes u objetos obscenos que perturben su imaginación.

Será castigado con la misma pena cualquiera que exponga públicamente, en las vecindades de un establecimiento de instrucción o de educación frecuentado por niños menores de dieciséis años, imágenes u objetos obscenos que perturben su imaginación.

Las imágenes u objetos expuestos, puestos en venta o en distribución, serán aprehendidos por cualquier oficial de policía judicial con orden de un juez de paz de cantón y su confiscación será pronunciada en caso de condena.

Promulgamos la presente ley, ordenamos que sea revestida con el sello del Estado y publicada por el Monitor.

Dado en Bruselas, el 18 de Mayo de 1932. Alberto. Por el Rey: El Ministro de Justicia, Fernand Cocq».

Mientras que en países como Francia y Bélgica dan órdenes terminantes contra la pornografía, aquí en Costa Rica, a vista y paciencia de quienes nos interesamos por todos estos importantes asuntos de moralidad, se exponen en las vitrinas de algunas librerías, impresos cuyas portadas, algunas muy inmorales, otras que pueden impresionar terriblemente las débiles mentes de nuestros niños; y esto no es nada, cuando pensamos que existe una tienda en Cartago que ha vendido y vende a menores de edad y a colegiales, folletos tan inmorales que es imposible imaginar.

Que el año pasado «La Liga de Protección Social», presentó queja al Ministerio, de ese abuso, y habiendo dado órdenes terminantes el señor Ministro de Gobernación, las autoridades de Cartago no se interesaron en obedecer la orden ministerial y los libros y folletos inmorales, continuaron vendiéndose con toda libertad.

Cuando criticamos las costumbres libres, las que hacen perder el pudor de las niñas, se nos ha tildado de retrógradas, anticuadas; han dicho: el desnudo es un arte, hay que admirar las mujeres bellas sin malicia, etc., etc. Mussolini prohíbe terminantemente los concursos de belleza; debiera leerse el decreto de Mussolini; parece de un sacerdote, por lo estricto. Y la mayoría de los países no permiten ni toleran la menor exposición contra la moralidad y todo ello por defender la pureza. En otros países no dejan representar piezas inmorales, ni películas que ofendan la moralidad; aquí con toda libertad se corren cintas tremendas. El año pasado entraron al país unas películas que jamás debieron haber entrado. Es de suponer que aquí se dieron privadamente como se dieron en Turrialba y dichosamente una autoridad de allí las prohibió, pero después que las habían visto menores. Dichas películas se dieron en varios pueblos; eso es desmoralizar al pueblo, y ya qué desgraciadamente existe en el país

personas tan degeneradas que tienen placer en degradarse y empeño en degradar a los costarricenses; debiera el Gobierno prohibir terminantemente la entrada al país de semejantes películas. Castigar severamente a los que las traen y a los que las explotan. Nada de multas; a la cárcel.

La literatura infantil, es otra de las preocupaciones de los pedagogos de las grandes naciones. El mismo Boletín del Patronato Nacional de la Infancia, trae una nota de la Oficina Internacional de Educación de Ginebra, que dice que la secretaría ha emprendido una encuesta sobre los libros para niños en todos los países. Lo que da a comprender la importancia que tiene este problema.

En Costa Rica hay mucho que trabajar en asunto tan importante, como es el problema del niño. Para protegerlo en todo lo que le concierne hay que hacer tanto, que es necesario que no sólo el Patronato Nacional de la Infancia se ocupe de la protección de los niños, sino todos los profesores y maestros, las autoridades, los señores curas y todas las personas deben convertirse en protectores del niño. Hay que ver en el niño al futuro ciudadano, del que dependerá la salud de la patria.

Sara Casal Vda. de Quirós

Las señoras celosas

Parece exagerado decir que la mayoría de las mujeres casadas en edad madura, viven en constante temor de que su marido sea atrapado por alguna vampiresa. La verdad es que esa suposición de las mujeres con un marido, bueno o malo, no carece de fundamento; una de las cosas más comunes en la vida moderna es ver que los hombres serios, con una situación bien cimentada, casados y hasta con algunos hijos, se dejen arrastrar por el encanto de la sirena fuera de su hogar y despedacen éste.

Hay enorme número de mujeres buenas, esposas abnegadas y excelentes madres que se han visto abandonadas, humilladas por su marido, sólo porque éste se dejó llevar por una pasión que, envuelta en juventud y alegría, escondió en la mayoría de las veces el cálculo y la falta de principios de alguna flapper. De allí esos temores de las mujeres a quienes malamente juzgamos celosas sin razón. Hay casos en los que sería preciso ser estúpidamente optimista para no tenerlos.

En algunos casos las mujeres se dejan llevar por ese temor hasta el punto de que ya no razonan; parecen como si se hubieran quedado estupefactas y no les quedara más que llorar y lamentarse. Llegan al convencimiento de que las mujeres que les roban a sus maridos, poseen algún poder sobrenatural, algún hechizo diabólico que es imposible contrarrestar. Por lo demás, en muchos casos tienen razón; «la

otra» posee generalmente juventud y atractivos que ellas han perdido; pero hay muchos casos en que «la otra» es por todos conceptos inferior a la esposa, y lo único que le lleva de ventaja es ser una gran observadora del carácter masculino que le permite ejercitar, como si dijésemos, una técnica más efectiva en la conquista del hombre a quien quiere atrapar y mantener en sus redes.

Y he aquí cómo pueden librarse las esposas de ese temor que las mantiene en constante zozobra; hay que estudiar los métodos de la rival. Hay que observar cómo sabe hacerse agradable, hay que darse cuenta de cómo tira el anzuelo.

En realidad, esas conquistas de mujeres casquivanas y sin ninguna educación no tienen nada de misterioso. La antigua leyenda representa a las sirenas hechizando a los hombres con su canto. En la actualidad sucede lo mismo: «eres grande, hermoso, inteligente, lleno de cualidades» ¿Qué hombre no siente acariciados los oídos con esas palabras? El canto llegará a enloquecerle de tal manera, que no habrá en el mundo que no dé por seguir oyéndolo el mayor tiempo posible.

DE BUEN HUMOR

A un chauffeur que solicita colocación:

—Sobre todo ser honrado. Vamos a ver: si se encontrase usted en el carro una cartera con treinta mil pesetas, ¿qué haría?

—Nada, viviría de las rentas.

La Madre

Por MARIA DEL PILAR SINUES

(ARTÍCULO SEGUNDO)

I

La historia de Roma, nos presenta, en medio de sus escándalos, el más sublime ejemplo de amor maternal que puede encontrarse.

Agripina la Grande, la esposa de Germánico, fue desterrada, después de su viudez, con sus hijos, a la isla Pandataria (hoy de Santa María), por su tío, el cruel emperador Tiberio.

Demasiado sabía la desgraciada princesa que no era a sus hijos a quienes más odio profesaba el Emperador; era a ella a quien aborrecía; a ella, nieta del divino Augusto, esposa del Gran Germánico, y adorada del pueblo romano y de las legiones, que por sí misma había conducido tantas veces a la victoria, acompañando a su esposo para alentar al ejército.

Y no era su destierro, ni su desgracia, ni su pobreza lo que deploraba, sino la suerte de sus hijos, condenados por ella a todos los dolores, a todas las humillaciones, y privados de su rango y de sus bienes; por eso desde el instante en que salió de Roma, en la obscuridad de una tempestuosa noche, sólo supo emplear su pensamiento en combinar los medios de salvar a sus hijos de aquella inmensa desgracia.

Tristemente sentada en una pobre barquilla, atravesaba el Tiber, envuelta en su manto y rodeada de sus hijos, abrigando a unos contra su seno, cubriendo a otros con su velo, y sosteniendo en sus hombros las bellas cabezas de sus hijas Julia y Drusila, niñas aún, pero que ya prometían todas las gracias de una bella adolescencia.

—¿Qué haré?— se preguntaba la infeliz princesa, con esa voz del alma que no sube a los labios, pero que es tan desolada, tan triste y tan profunda:—¿qué haré para salvar a mis hijos?

Y la misma voz le respondía:

—¡Morir!

Repetiéndose sin cesar la terrible pregunta y la aterradora respuesta, llegaron al destierro, y entonces se apoderó más que nunca

de Agripina el deseo de morir, para recomendar a sus hijos a la clemencia del Emperador.

Pronto pudo ponerlo por obra: empezó diciendo a sus hijos que quería comer sola, y arrojaba al río, que corría bajo su ventana, el alimento que sus esclavas le servían.

Bien hubiera querido precipitarse ella en aquel mismo río; mas pensaba en la dolorosa sorpresa de sus hijos cuando se hallara su cadáver arrojado a la orilla por las turbias ondas, y desistió de la idea de buscar una muerte pronta; la del veneno, la del puñal, tenían las mismas dificultades, y optó por la más dolorosa para ella, ansiando, ante todo, no herir con una funesta sorpresa a los seres que amaba con tanto delirio.

Optó, pues, por la muerte de *hambre*, la más lenta, la más dolorosa de las muertes; pero la única también que podía engañar a sus hijos.

¿Puede encontrarse un ejemplo más heroico de abnegación maternal?

Algunos días pasaron: la madre recibía siempre a sus hijos a media luz, y con la sonrisa en los labios.

Un día se la hallaron muerta en su lecho; a su lado había un pergamino que contenía estas palabras escritas, con mano trémula:

«¡Hijos míos, no existiendo yo, volveréis a Roma y al lado del Emperador... Adiós, y perdonadme si os dejo!»

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

El médico llamado para que examinase el cadáver, declaró que Agripina se había dejado morir de hambre; y sobre los restos de aquella madre heroica, hizo Calígula, el mayor de sus hijos, el juramento de aquella venganza, que se cumplió y que asombró a toda la tierra.

Aquel rasgo de amor maternal ha vivido como un ejemplo sublime a través de los siglos; y, sin embargo, yo creo que en nuestros días hay muchas madres capaces de hacer lo mismo que la ilustre matrona romana.

II

Hay en la madre tal abnegación, tanta ternura, tan natural inclinación al sacrificio, que nada le cuesta exponer y aun dar la vida por los hijos.

En mi concepto, el sacrificio moral de la madre es más meritorio y más sublime que el material que hizo Agripina; la influencia de aquélla en la familia es hoy de la más alta importancia, y crecerá aún cuando se eduque a la mujer con más esmero y cuidado del que se ha empleado hasta el día.

Una madre puede hacer de su hijo lo que quiera; y este axioma, que puede afirmarse como una verdad, le vemos comprobado en dos hombres eminentes, contemporáneo el uno, y el otro nacido en época no remota.

Alfonso de Lamartine debe a su madre, si no su talento, el rápido desarrollo del mismo, y el carácter noble y elevado que este mismo talento tomó: aquella madre bella, poética, entusiasta, tierna y melancólica, modeló a su imagen el alma de su hijo, o más bien el alma del poeta; era, en las manos de su madre, un instrumento sonoro, del que sacaba celestiales melodías.

Ya en la ancianidad, el poeta se acuerda todavía con ternura de aquella madre, que, vástago de una de las más ilustres familias de Francia, se encerró con su esposo, sus hijos y su libro de oraciones en una pobre casa, antigua y desmantelada, donde todo su recreo consistía en mirar el cielo a través de los viejos árboles y enseñar a su Alfonso a pensar y a sentir.

Bien se conoce en los escritos del poeta que el talento de una mujer hizo brotar y dirigió sus primeras impresiones: de ahí proceden esa melancolía que resalta en ellos, esa dulzura en los giros, esa belleza en las imágenes, esa inquebrantable fe religiosa, esa

exquisita elegancia, esa poesía inagotable, que se advierten en todas las obras de Lamartine: sus detractores dicen que su pluma es *un tanto femenina*, y tienen razón: ese es el más alto elogio que se puede hacer de su madre.

Cuando el poeta, hombre ya, deja, para ir en busca de la fortuna, el dulce abrigo del ala maternal, aquel cariño tierno e inteligente le sigue por todas partes; excusa sus errores, le socorre secretamente en sus locos gastos; y cuando llega la hora del amor para Alfonso de Lamartine, la dulce madre comparte con el corazón de su hijo, no sólo todas las penas, sino todas las punzantes emociones de una pasión, acaso culpable, pero verdadera y profunda.

III

En todos los escritos de Lamartine reside el alma grande, bella, piadosa, tierna y apasionada de su madre; si todos los hombres tuviesen una madre como aquélla, habría también más nombres gloriosos en el mundo, y las malas pasiones no tendrían tanto imperio.

Como se ve, no quiero hablar aquí del amor ciego e ininteligente de la madre, que sólo alcanza a desear una absoluta dominación sobre sus hijos, y que, más que abrirles el camino de la vida y de la inteligencia, se los obstruye todos. Hablo del amor a la vez inteligente y apasionado, como del bello ideal del cariño materno; pero aun aquél es a mis ojos respetable, pues si en sus manifestaciones es errado, en el fondo es grande y lleno de abnegación.

En el artículo siguiente hablaré de la triste influencia que su madre ha tenido en el destino de otro hombre ilustre, y a la vez muy desventurado.

Desea hacer un bonito regalo?

Las batitas más lindas
y mejor confeccionadas, bordadas a mano
y de los más variados estilos tiene

LA TIENDITA

de doña CLAUDIA DE GARRON

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

TELEFONO 3395

La mujer ante el trabajo social

¿Existe esa carestía del hombre?, se preguntaron los educadores y los sociólogos.

La aparición de la mujer en la vida del trabajo social, público, es la mejor respuesta a la pregunta anterior. Esa época de rendimientos colosales, de plétora industrial y bancaria, trajo su tragedia consigo. La población apta, conforme crecía, ingresaba a las fábricas y talleres: era necesario atender un sinnúmero de oficios y profesiones burocráticas que reclamaban atención urgente, y se presentó el caso de que la mujer tuvo que reemplazar al hombre en esos empleos. Su principal refugio fue la escuela, y su llegada a las aulas representa una reserva de la economía nacional, y sobre todo, un ideal nuevo y vigoroso. Este ideal poco apreciable a primera vista, es nada menos que el de la misma educación. Lo que ahora se ha dado en llamar «femenización de la cultura» es un hecho: grandes maestros de pedagogía expresan que «el carácter esencialmente intelectual—masculino—de la escuela en el siglo XIX, trajo como consecuencia directa la pugna cática de los intereses, la guerra y la desorientación moral». Bien saben estos maestros que la educación, más que un método es una aspiración, un fin, y que la mujer está mejor dotada de instintos educadores que el hombre: la actitud de éste, esencialmente práctica, no armoniza las facultades humanas: las desarrolla nada más. ¿Cumple y corresponde a la mujer dar forma estable a las potencias espirituales «infiltrándoles esa dis-

posición al equilibrio emotivo que ella vive por naturaleza más ampliamente en el hombre?

En Colombia la mujer ha realizado una gran misión en la escuela como maestra y profesora. Ella ha iniciado una obra de grande alcance y de grande significación en nuestra vida social y moral. Ha sido, además, una obrera económica, sufrida y dócil, capaz de llevar su profesión hasta el sacrificio; su sentido de la maternidad se extiende y diluye por las escuelas a la sociedad entera. Los enemigos radicales de esta feminización piensan que esto reblandecerá las energías del hombre, pero olvidan que el verdadero tipo de la hombría no se establece sino por relación con su contrario y que las mejores almas de la historia han tenido cierta feminidad psicológica que las ha capacitado para comprender la vida más honda y conscientemente.

Es mucho lo que se ha dicho sobre los deberes que tiene la mujer, pero todavía es mucho más lo que sobre este tema queda por decir. Atravesamos una época de avance cultural, que hace pensar en que las mujeres colombianas inicien un esfuerzo superior. En ningún caso debe la mujer sacrificar los sentimientos del corazón: la mujer debe dejar que entre los espinos de la vida broten las rosas de la ilusión, pero únicamente cuando ellas sean para enaltecer y perfumar la existencia.

Que el hombre admire la mujer y le rinda tributo, pero que al mismo tiempo le tema y le respete; y ya que es la mujer la encargada de embellecer y poetizar la vida, es necesario que el hombre no empañe su diadema de esposa, de hija o de madre.

Es necesario educar a la mujer. Una mujer que se educa en la virtud y la bondad, tiene la belleza de una criatura casi divina. Pero la belleza sin virtud es poca cosa, y sin la bondad es un frívolo adorno.

Eduquemos mejor a la mujer, porque un pueblo que descuida a la mujer, que permite el relajamiento de sus costumbres, que mira con indiferencia su ignorancia y su ocio, prepara su ruina y compromete su independencia y su soberanía.

L. HUMBERTO RAMÍREZ H.

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

A las mujeres de Costa Rica

Conferencia pronunciada por radio, desde la Estación "Italia", por doña Sara Casal Vda. de Quirós, el 15 de Setiembre de 1932

Base fundamental de la patria es la mujer y es por ello que me dirijo en este memorable día a todas las costarricenses para que formulemos ideales y los ofrendemos a esta patria amada.

Que el dulce recuerdo del nombre de Patria mueva todas nuestras acciones; que nuestros pensamientos remonten el vuelo hacia las regiones del ideal para tomar inspiración y fuerzas y entusiasmos para laborar en pro de esta patria querida.

Costa Rica, noble patria, infunde en nuestras mentes todo lo que desees de tus hijas para que seamos como las vírgenes que antiguamente fueron encargadas para mantener el fuego sagrado; así nosotras mantengamos el fuego sagrado de esta patria amorosa. Que el amor patrio sea tan grande que desborde de nuestros corazones y comuniquémoslo a nuestros hijos, hermanos, amigos. Que los fulgores del amor patrio se levanten como hoguera ardiente, ofreciéndoselos como incienso sagrado.

El pensamiento inspirado en un grande amor, toma el vuelo y va en pos de las almas y se comunica a ellas; no hay valla que lo detenga. Que en este hermoso día, los pensamientos unidos impresionen profundamente a todos los costarricenses, para que intensificándolos en el solo ideal del engrandecimiento de Costa Rica, nos propongamos hacer de ella el país modelo de esta América que descubrió Colón y que un grupo de próceres alcanzó su independencia para gozar de la hermosa libertad.

Hasta ahora han sido los hombres los que han timoneado la barca de la nación; el papel desempeñado por la mujer ha sido muy secundario; no se le ha dado la importancia que merece como madre y como ciudadana. No se le preparó para tan nobles misiones.

Entra la mujer en este siglo a desempeñar todas las misiones que Dios le ha confiado con muy diferentes anhelos... anhelos de mejoramiento social, anhelos de cooperar con el hombre en todas las funciones del Estado, allí donde pueda ejercer su influencia moral; anhelos de trabajar para que la patria reciba de ella todo lo que pueda ofrendarle como legítima ciudadana. Anhelos de cooperar con el hombre en la política, para que cambie de rumbo. Anhelos de trabajar para que todas las funciones del estado sean de sumo interés para todos. Los asuntos municipales son de tanta importancia para la vida ciudadana, que debemos trabajar para que nuestros hombres no miren con indiferencia una elección tan importante como la de diputados, y tal vez más.

Las mujeres, si amamos a Costa Rica como a nuestra madre patria, debemos formarle a sus hijos con todas las virtudes que hacen de los hombres excelsos ciudadanos, educarlos desde la cuna, inspiradas como las mujeres de la antigua Grecia, que su mayor ilusión eran sus hijos, a quienes formaban inspiradas en el amor a su patria adorada, para quienes eran todos sus desvelos. Instruían a sus hijos, conscientes de su elevada misión de madres. Formar al hombre sería



CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Ríase usted de cualquier dolor por fuerte que sea, si tiene a mano la famosa

CAFIASPIRINA

No sólo da inmediato alivio, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.



"Si es BAYER es Bueno" → M. R.

mente, instruirlo, dotarlo de una profesión, inspirarle altos ideales de amor al estudio, al trabajo, de honradez, de rectitud, de caballerosidad, de respeto a sí mismo, de respeto a la mujer, de respeto a la sociedad, inspirarles un verdadero sentimiento religioso y un gran amor a Dios, como seres racionales que son; todo ello debe ser objeto de los nobles ideales que debemos formular en un día como hoy, en el que se celebra nuestra más grande fiesta patriótica.

Patria... qué dulces recuerdo nos trae este nombre, todas las impresiones de nuestra vida están unidas a él; los recuerdos de la niñez, de la adolescencia, el recuerdo de nuestro amor único, los tristes recuerdos que llevamos en el alma, el recuerdo de los que tomaron el camino del reposo definitivo, todo, todo forma el nombre de patria. Cuando decimos Costa Rica, vienen a nuestra mente sus paisajes maravillosos, sus elevadas mon-

tañas, las que parecen esmeraldas por el intenso verde y las que circundan sus ciudades y pueblos. Nuestras hermosas playas acariciadas por las ondas del mar, los bellísimos paisajes marinos, sus maravillosas puestas de sol, el nacer de la luna, ya sea visto del fondo de un mar tranquilo, ya sea de entre las frondas de espesos bosques, ya luciendo el astro de la noche su blancura inmaculada en un cielo límpido y sereno, tachonado de estrellas brillantísimas. Nuestros bosques cuajados de orquídeas y flores de bellísimos matices y alegros por el canto de numerosos pajarillos. Nuestro bello clima sedante, que reposa, y sobre todas esas bellezas naturales, la hermosa paz de que siempre hemos disfrutado; la fraternidad del costarricense es proverbial, su gran corazón, su generosidad, hacen de esta tierra un ideal para vivir, para fundar un hogar.

(Continuará)

Que los ricos practiquen los preceptos de la Caridad Cristiana

(Selección enviada por doña Elenita Vòlio de Lahmann.)

Antes de aparecer sobre la tierra el Hijo de Dios, a nadie se le había ocurrido la noble idea de dignificar al pobre. Desde que Jesucristo hizo su aparición en este mundo, hemos oído la música halagadora de igualdad de clases, de rehabilitación, de redención social del proletariado..., pero al pobre, a quien tantos derechos se le conceden, hay que cubrirle con el manto de la caridad cristiana para librarle de las cadenas, cada día más duras, del egoísmo que le esclaviza.

En los planes de Dios, así como el soberano es el ministro de su autoridad, el magistrado de su justicia y el sacerdote de su gracia, el rico es el ministro de su providencia.

Dios, que con su Providencia divina alimenta las aves del cielo y viste los lirios del campo, queriendo unir a los hombres entre sí con vínculos sociales, estableció entre ellos relaciones de dependencia. El rico es, pues, el padre, el tutor, el apoyo del pobre, el ministro de los bienes de Dios.

Claramente expone esta doctrina San Juan Crisóstomo cuando, hablando con los ricos,

les dice: «No es efecto de un ciego capricho, el que vosotros seáis ricos y los otros sean pobres, sino que el Señor ha colocado en vuestras manos, como en depósito, el patrimonio de los pobres, para que, por una parte el pobre se acerque al rico con humildad, y por otra, el rico se incline con caridad y descienda hasta el pobre»; y así como le dice al pobre que pida con humildad, os ordena a vosotros que le socorráis con amor y sin altanería. Y si ha impuesto al pobre la necesidad de pedir, os ha impuesto a vosotros la obligación de dar; no habéis recibido más que para dar.

El rico que disipa por capricho, dice San Agustín, o acumula y esconde por codicia, aunque no sea justiciable, según el código civil, es culpable ante el código sagrado y eterno del Evangelio. Los tribunales de la tierra no le persiguen, pero el tribunal del cielo le condenará, porque si a los ojos de los hombres no hace más que usar de sus bienes, a los ojos de Dios retiene, disipa y usurpa el bien de otro.

LA FE EN AYUDA DE LA CARIDAD

En sostenimiento y en desarrollo progresivo de la caridad, acude siempre la fe. ¿Quién eres tú, pobre mendigo, jornalero desconocido y oscuro, quién eres para solicitar del rico una caridad?—Soy hijo de Dios, hermano tuyo porque tenemos un mismo hermano común, y ni la palidez de la miseria, ni el sudor del trabajo, pueden borrar de nuestra frente, el misterioso sello de la gracia que dice: Alter Christus; otro Cristo... Y aquí no hay parábolas ni metáforas, sino que en realidad Jesucristo, por la gracia, está en cada uno de estos pequeñuelos tan despreciables a los ojos del mundo.

Ahora entenderéis la razón por qué Jesucristo en el último día de los tiempos dirá a los justos: «Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino de los cielos; porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estuve desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y me visitasteis...»

Así, que la fe cristiana dice a los ricos, que en el pobre, por la gracia, está su Dueño y Señor Jesucristo; en el enfermo del hospital, Cristo padece; en el mendigo harapiento, Cristo suplica; en el infeliz que llora acosado por la miseria y por la desgracia, Cristo llora.

LOS RICOS DEBEN SER LOS MAS INTERESADOS EN SER CARITATIVOS

Hablo ya no sólo de la limosna material, sino de la limosna espiritual: al pan hay que añadir el catecismo. Hace ya bastante tiempo que las clases elevadas, salvo honrosísimas excepciones, no se ocupan del pueblo; le abandonan a sus instintos, sin pensar que ellos serían las primeras víctimas de tan posible abandono. Sí; antes que Dios les prive de los bienes eternos,

la revolución social quiere a toda costa dejar a los ricos vacíos de bienes temporales.

Hasta por interés propio deben los ricos conservar la fe del pueblo, pues todo el mundo sabe que el problema social es problema teológico y de cristianización. ¿Ha de asombrarnos que, perdida la esperanza de los tesoros divinos, los hombres ambicionen los de la tierra?

No olvidéis, ricos de la tierra, que las riquezas son de tal condición, que se pierden cuando se guardan y se guardan cuando se derraman a manos llenas entre los pobres.

GONZALO BARRÓN

Evocaciones de Antaño

Para la buena amiguita Edith Sánchez, a quien ofrecí unos versos solicitándole el título y me envié el que llevan éstos.

*Prefiero quedar mal... ya no le escribo los versos que gustoso le ofrecí:
el título para ellos recibí...
y no lo dude usted... soy comprensivo...*

*Al leerlo quedé muy pensativo
y no puedo expresar lo que sentí.
De antaño evocaciones... ¿Por qué así
me ha tratado de anciano sin motivo?*

*Es verdad que blanquean en mi cabeza
muchos hilos de plata y soy abuelo,
pero de eso a ser viejo hay un gran trecho.*

*En obsequio a su gracia y su pureza,
dedicarle un soneto fue mi anhelo...
¡con qué gusto y afecto lo hubiera hecho!*

LEON VARGAS

Alajuela.

“LA PELIRROJA”

A las madres les avisamos que a pesar de la censura oficial, no deben enviar a sus hijas a ver esta película porque es muy inmoral.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

A LOS LECTORES

Recomendamos leer siempre nuestros anuncios, pues hay cambios en ellos. No olviden que sólo recibimos anuncios de profesionales y casas de comercio que sean sumamente recomendables.



BARATILLO

Almohadones japoneses
de petate, para asientos,
a ₡ 1.00 y ₡ 1.50

Escobas, las más recomen-
dables a las amas de
casa por su duración.

QUESADA Y AMADOR

Fábrica detrás del Colegio
de Señoritas

TELEFONO 2879

Quesada y Amador
San José, Costa Rica

La agricultura en Costa Rica

Oigo el murmullo de los vientos que se mezclan con el estremecimiento de la lluvia...; estoy triste, inquieta y alejada voluntariamente de todo, no deseo sino el progreso y prosperidad de mi patria... La sociedad me importuna, no creo en la sinceridad de nadie; en cambio, la naturaleza me tiende sus brazos por doquiera, como una tierna y cariñosa madre que parece condolerse de mi dolor, y me dice: busca en los campos, bosques y praderas el alivio a tu pesar, allí es donde encontrarás campo propicio para tus actividades y para el progreso de tu patria. Tiempo es ya, pues, de que al desaliento suceda la actividad y que los hombres y las mujeres de trabajo y sobre todo el agricultor, abra una nueva vida y le dé impulso a sus empresas, regando con sus sudores el campo que le ofrece rica y abundante cosecha, y con cuyos rendimientos pueda soportar los abrumadores impuestos y sostener sus obligaciones. No es posible que en un pueblo que produce toda clase de frutos, tanto intertropicales como de las zonas templadas y cuyas tierras todas son fértiles y en su mayor parte vírgenes, por desidia de sus habitantes, no sean cultivadas y venga a sucumbir de hambre. Por eso antes de que se pueda presentar una situación semejante, conviene que los hombres de trabajo amantes de su patria, así como el gobierno, se afrenten a fomentar la agricultura, único renglón en las actuales circunstancias que nos puede redimir, ya que el producto de las exportaciones tanto del café como de los demás frutos, no alcanza a cubrir el valor de las mercancías que se importan al país, ni a pagar los intereses de la deuda externa. Por consiguiente, si no fomentamos la producción agrícola y no acurrimos al déficit, cada día será mayor la miseria, cuya ruina ya asoma a nuestras puertas.

La agricultura en Costa Rica se ha abandonado a la más vergonzosa rutina y se ha mirado como la más vil de las profesiones u oficios, cuando en realidad de verdad, es la más importante de todas las profesiones, siendo así que el agricultor tiene inmensas

ventajas sobre los industriales, artesanos y obreros, por multitud de razones.

Necesario es, pues, abrir en nuestras escuelas clases obligatorias de agricultura y de economía rural. No es justo ni racional que una república como la nuestra, situada en la región intertropical, que posee riquezas vegetales imposibles de aclimatar en otros países del mundo, ricas en sabor, color y aroma, de una vegetación no igualada, llena de lozanía y de vigor, venga a sufrir los rigores del hambre y de la miseria, por falta de comprensión de sus habitantes.

Recuérdese que allá en Europa la vegetación es raquílica, enfermiza y demasiado costosa, y que aquí, el sol con sus poderosos y abrasadores rayos, en poquísimo tiempo desarrolla la semilla en planta, la planta en arbusto y el arbusto en gigantesco árbol.

Si más allá de las fronteras una insípida savia recorre las venas de los vegetales, aquí las nutren las gomas, los bálsamos y los jugos que excitan la voluptuosidad y encierran medicamentos preciosos y únicos en su género, que contribuyen a sanar las dolencias de la afligida humanidad. Si hallándonos en esta preponderancia mundial y en el seno de una vegetación tan exuberante y tan rica en arbustos como en frutos, plantas, cereales, no sabemos aprovechar la oportunidad de ensanchar nuestros cultivos para tener de sobra y exportar, seguiremos cargando con la fama de indolentes americanos, que vemos pasar los días en medio del abatimiento y

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

de las privaciones, recibiendo de las manos del europeo los productos de nuestro mismo suelo, modificados y encarecidos bajo mil formas distintas.

Ensanchemos nuestra producción si queremos ser dichosos, pidamos a nuestros valles, bosques y praderas, el máximo de sus rendimientos y de sus ganados atavíos, en la seguridad de que cada día de esfuerzo será compensado con creces, en frutos de los que cultivamos.

Vosotras encantadoras amigas del hombre, que ignoráis las locas alegrías mundanas y sólo conocéis la dulce ocupación del cultivo de las legumbres, de las flores y de las plantas, pedid también a los prados sus ganados atavíos para disfrutar nuevos gozes; a las flores sus perfumes delicados y sus esencias preciosas, para conservar siempre vuestra dichosa alegría y santa virtud.

Arte de cuidar a los enfermos

(Traducido del francés, y arreglado por Sara Casal Vda. de Quirós).

(Continuación)

Algo que debe evitar el enfermo que desea curarse son las preocupaciones de cualquier género que sean y sobre todo las preocupaciones amorosas. En los sanatorios no reciben a novios, porque dicen que son casos perdidos y a ellos no les conviene, por el crédito de su hospital, que aumente la estadística de casos perdidos.

Contagio de la tuberculosis por medio de la ingestión.—La tuberculosis se contagia del animal al hombre. El ganado y las aves pueden estar tuberculosos y transmitir la terrible enfermedad. Esta enfermedad no es solamente pulmonar, sino que puede haber invadido las vísceras y los músculos. La leche de una vaca tuberculosa puede servir de vehículo a los microbios. Es de suma importancia escoger bien estos alimentos. Y es por ello que debe hervirse muy bien la leche, pues no todas las personas tienen conciencia y además que por ignorancia del mal que se hace, pueden vender leche de una vaca enferma.

Fiebre tifoidea.—La incubación de esta fiebre es de 12 a 14 días; algunas veces 10, 9 y 8 días, durante ese tiempo la enfermedad se desarrolla y no se le puede definir.

El contagio existe después de la incubación y dura hasta la primera quincena después de la salida de la fiebre, es decir, después de la convalecencia.

La fiebre tifoidea tiene su asiento en el intestino ulcerado y estas ulceraciones determinan deposiciones líquidas flemosas muy abundantes y de muy mal olor.

Se contagia por medio de las deposiciones del enfermo, por la ropa sucia, por todos los objetos usados y contaminados por las deposiciones; hay que tener sumo cuidado de vaciar las deposiciones sin regarlas. El agua potable

contaminada por las deposiciones, trasmite la enfermedad. Al principio como no se conoce la enfermedad y no se tiene cuidado, es muy fácil contaminar el suelo y los lugares donde se vacian las deyecciones. Al principio de la enfermedad no se conoce y además gran número de enfermedades presentan los mismos síntomas y es solamente que después de varios días de observación, el doctor puede determinar la enfermedad.

Medidas de higiene privada que deben observarse:

1.º Desde que un caso de fiebre tifoidea se declara, es prudente combatir la acción nociva de los gérmenes que el agua puede contener, hirviéndola o esterilizándola.

Para esterilizar el agua que se bebe, se le hierve durante 15 minutos, después se deja enfriar y aerea filtrándola o agitándola.

2.º No se debe lavar la ropa del enfermo en acequias o en agua corriente de donde tomen otros agua.

3.º No se debe tirar las deposiciones al suelo, ni en lugares donde pueda contagiarse el agua.

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín
Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

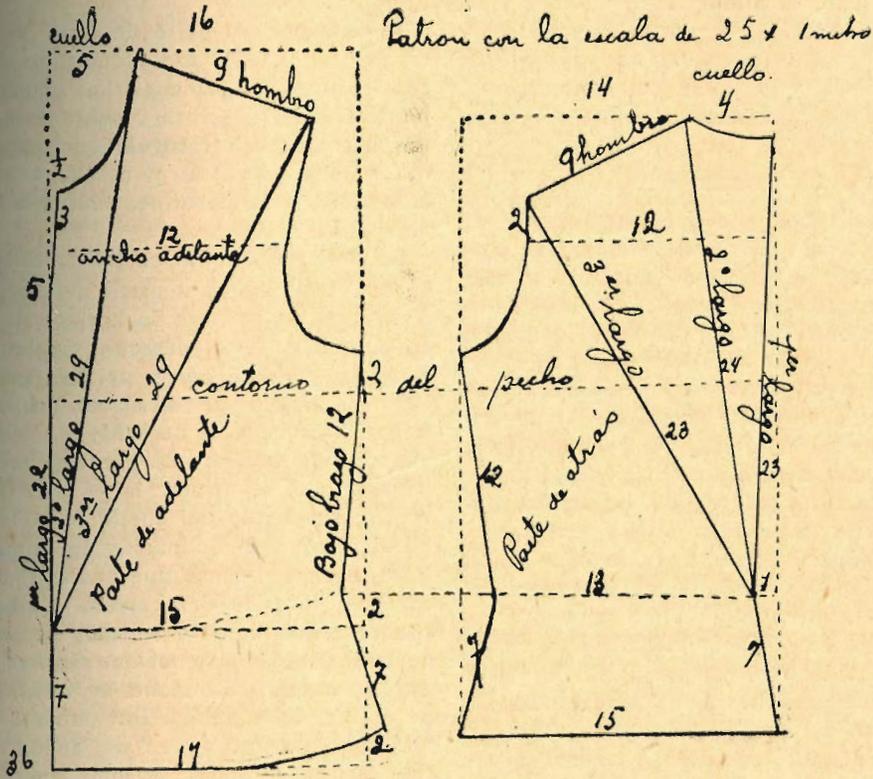
Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fischel, frente Norte del Parque del Edificio del Correo (antigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

Curso de Corte

A cargo de DOÑA SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS,
Profesora graduada en Bruselas



Corpiño de dos piezas para niña

Se hace un tablerito para colocar las proporciones que se darán a cada una de las partes del corpiño. Cada pieza del corpiño tiene tres proporciones: la del pecho, la de la cintura y la de las caderas; por esto se hace un tablerito que consta horizontalmente de dos cuadrados y verticalmente de tres.

Ejemplo:

Proporciones a la altura del pecho	$15 + 1 = 16$	$15 - 1 = 14$	30 = Mitad del contorno del pecho
Proporciones de la cintura	$14 + 1 = 15$	$14 - 1 = 13$	28 = Mitad de la cintura.
Proporciones de la cadera	$16 + 1 = 17$	$16 - 1 = 15$	32 = Mitad de las caderas.

MEDIDAS

Busto 26 para niña

- Largos adelante 22 1—29—29
- Ancho adelante 24
- Hombro 9
- Bajo-brazo 12
- Largos atrás 23—24—23
- Contorno del pecho 60
- Cintura 56
- Caderas a 7 64

Manera de calcular las proporciones

Para la parte de adelante en el pecho se le da la cuarta parte del contorno del pecho más un centímetro. En la cintura, la cuarta parte de la cintura más 1; y en las caderas, la cuarta parte de las caderas más 1.

Para la parte de atrás se da a la altura del pecho la cuarta parte del contorno del pecho

menos un centímetro (el que se le aumentó adelante). En la cintura se le da la cuarta parte de la cintura menos 1 (que se le aumentó adelante) y en la cadera se le da la cuarta parte de la cadera menos 1 cm., que se le aumentó adelante.

Para mayor facilidad se pondrá a la derecha de cada dos cuadritos la mitad del contorno del pecho, la mitad de la cintura y la mitad de las caderas. Se suman las proporciones dadas al pecho en los dos patrones y esta suma será igual a la mitad del contorno del pecho; igual se hace con la cintura y con las caderas.

Manera de trazar el patrón

Se hace un rectángulo que tenga de alto el segundo largo de adelante y de ancho la proporción dada a la parte de adelante y a la altura del pecho. Se da de ancho al cuello la diferencia entre la 1.^a y 2.^a medida menos 1 cm.

Los tres largos de adelante salen del ángulo inferior izquierdo; el primer largo cae sobre la vertical izquierda, el segundo va a unirse el ancho dado al cuello; de este punto se traza una línea curva que llegará al extremo superior del primer largo; esta curva será el cuello; del ancho del cuello se mide el hombro dándole una inclinación aproximada, pues la tercera medida se une exactamente con el extremo inferior del hombro. Del cuello adelante se bajan 3 cm. De este punto se traza una horizontal que tendrá de largo la mitad del ancho de adelante. A partir del ángulo inferior izquierdo y sobre la horizontal se mide la proporción dada a la parte de adelante en la cintura; este punto se levanta verticalmente de 2 cm. y de aquí se traza el bajo-brazo por medio de una recta que va a unirse a la vertical derecha. El punto 2, o sea del extremo inferior del bajo-brazo, se traza una curva de puntitos que va a unirse a la horizontal inferior y que será exactamente adonde queda la cintura de la niña. Para trazar la boca-manga, se sale del extremo inferior del hombro, se pasa por el ancho de adelante y se llega al extremo superior de la línea que nos indica el bajo-brazo, siguiendo la dirección de nuestro dibujo.

Para trazar la faldilla se prolonga el rectángulo en la parte inferior y a una distancia igual al largo a que se ha tomado la medida de las caderas, en la parte inferior de este aumento y saliendo de la vertical izquierda, se sale con la proporción dada a las caderas, siguiendo una dirección paralela a la cintura, se reúne el punto 2 del bajo-brazo con la

línea que nos indica la cadera por medio de una línea que seguirá la dirección del dibujo.

Si queda flojo el cuello se hace una sisa de $\frac{1}{2}$ cm. de ancho y de 5 cm. de largo, como está en el dibujo.

A 1 cm. hacia abajo de la boca-manga se trazará una horizontal de puntitos que se prolongará hasta la parte de atrás que se llamará línea del pecho.

Para hacer la parte de atrás, se deja de distancia entre los dos rectángulos unos diez centímetros; se prolonga horizontalmente el punto 2 del bajo-brazo y sobre esta horizontal se traza un rectángulo que tenga de alto el 2.^o largo de atrás y de ancho la proporción dada a la parte de atrás y a la altura del pecho.

Se da de ancho al cuello de atrás de 4 a $4\frac{1}{2}$ cm. y se miden a partir del ángulo superior derecho y sobre la horizontal. A partir del ángulo inferior derecho y sobre la horizontal se mide 1 cm. y de este punto salen los tres largos de atrás; el primero va a unirse a la vertical derecha, el segundo largo al ancho del cuello; este punto se une por una curvita con el primer largo para formar el cuello; del ancho del cuello se mide el hombro dándole una inclinación aproximada, pues la tercera medida se une exactamente con el extremo inferior del hombro. Se baja verticalmente del hombro 2 cm. y de este punto se traza una horizontal de puntitos sobre la que se medirá el ancho de atrás partiendo de la vertical derecha. Del punto 1 de la horizontal inferior, o sea de donde salen los tres largos de atrás, se mide sobre la horizontal la proporción dada a la cintura en la parte de atrás. Sobre la horizontal de puntitos que se llama línea del pecho, se mide la proporción del pecho partiendo del primer largo; se traza el bajo-brazo por medio de una línea recta que sale de la proporción de la cintura y pasa por la proporción del pecho. Se traza la boca-manga saliendo del extremo inferior del hombro, pasando por el ancho de atrás y llegando al extremo superior del bajo-brazo. Para hacer la faldilla se prolonga la parte inferior del rectángulo al largo de la faldilla, se une el punto 1 con el ángulo inferior derecho con la parte prolongada y de este punto hacia la izquierda se mide la proporción de las caderas; y este punto se une con el extremo inferior del bajo-brazo.

PENSAMIENTO

Generalmente queremos para nosotros la justicia que recompensa; y para los demás, la que castiga.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

ENSALADA RUSA

La víspera se deja un pollo de regular tamaño bien adobado; 4 remolachas de regular tamaño cocinadas con cáscara; al día siguiente se cocina el pollo hasta que esté bien suave en poquita agua, junto con una zanahoria pelada y cortada en tiritas y una cebolla picada; cuando el pollo está suave se retira del fuego, se le sacan las pechugas y la carne y se cortan en cuadritos. Se pelan 12 zanahorias bien tiernas y se ponen a cocinar en agua con sal; lo mismo que una coliflor cortada en pedacitos se echa en agua con sal hirviendo y se pone a cocinar hasta que esté suave, pero no muy deshecha; unas 8 papas de regular tamaño se ponen a cocinar con cáscara en agua con sal; cuando están suaves se dejan enfriar (sin mojarlas en agua fría) y se pican en cuadritos muy finitos, lo mismo que las zanahorias y las remolachas. Aparte se pone a cocinar en agua hirviendo con sal media libra de alverjas tiernas. Cuando están suaves se escurren bien. Se cocina aparte una libra de vainicas bien tiernas y bonitas. Todas estas legumbres deben cocinarse muy temprano y cada una aparte. Se mezclan unas 6 cucharadas de vinagre y 3 cucharadas de sal y pimienta y se baña con esta preparación cada legumbre aparte y se deja en un lugar fresco lo menos una hora para que se les penetre bien el aceite y el vinagre. Una hora antes de servirse la comida, se hace una mayonesa de unas cuatro o seis yemas de huevo, bien es pesa. Como hay tanto suscriptor nuevo, repito la receta de la mayonesa: En un plato hondo se ponen cuatro o seis yemas de huevo, sal y pimienta; se le va echando aceite de olivas de muy buena calidad, gota a gota; esto es muy importante, porque si se le echa el aceite en chorro, no se mezcla bien con las yemas y se corta, y dándole vueltas con un tenedor, hasta que esté la mayonesa tan cortada como mantequilla, entonces se le agregan, gota a gota, dos cucharadas de buen vinagre; se prueba para saber si está buena de sal; se le pone un poquito de mostaza francesa; si está muy aguada se le pone más aceite hasta que espese bien. Se pone el pollo picado en el fondo de un platón grande; encima se pone la mayonesa bien extendida; encima se van colocando las legumbres, intercalándolas y dándole la forma que se desee; al rededor del platón se colocan hojitas de lechuga repollada bien tiernas, bien lavadas y bien secas; también se adorna con ramitos de coliflor y puntas de espárragos y camarones de los pequeños y se sirve. Hay personas que les gusta servir esta ensalada con pedacitos de gelatina.

GELATINA DE FRUTAS A LA PARISIENSE

Se ponen a remojar en agua fría 15 hojas de gelatina marca oro; cuando está suave se exprime muy bien y se pone en una cacerola pequeña junto con dos vasos de agua fría; una clara de huevo mezclada con dos cucharadas de agua fría y se pone en el fuego moviéndola constantemente hasta que hierva; se le agregan unas cáscaras de limón y se deja hervir hasta que la clara esté bien cortada; se pasa por una servilleta mojada y torcida, sin exprimirla para que salga bien clara; se le pone sirope de frambuesas al gusto y dos copas de ron o coñac. Se deja enfriar un poquito, y se coge la tercera parte de esta gelatina, y se pone en un molde bonito; se ponen encima, una uvas conservadas y unos pedacitos de albaricoque consevados y cerezas, luego se pone sobre el hielo para que se corte; el resto de la gelatina se deja en agua tibia para que no se corte. Cuando la gelatina del molde está cortada, se le pone la otra tercera parte de la gelatina fría, pero sin cortarse y se adorna como la anterior; luego se pone a cortar en el hielo, y cuando está cortada, se le pone la última tercera parte de la gelatina fría; se adorna como las anteriores y se pone en el hielo hasta que esté bien cortada. Se mete el molde un segundo en agua caliente y se vuelca inmediatamente sobre un plato grande, se quita el molde y se pone en la nevera. Se cogen dos vasos de natilla bien fresca, se bate bien despacio hasta que esté bien espumosa, se le pone azúcar molido al gusto, se mezcla muy despacio y se pone esta natilla batida alrededor de la gelatina; se adorna con uvas y cerezas o fresas y se sirve.

La verdadera grandeza es la que no necesita de la humillación de los demás.

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.
Apartado 434 - San José

La Expatriada

(Continuad)

El anciano sacerdote suspiró dolorosamente al pronunciar estas últimas palabras.

—Con semejante corazón—prosiguió al cabo de un momento—, el desencanto había de ser más terrible y dejar huellas más profundas que en cualquier otro. El último acto de aquella inicua mujer, que faltó poco para que le costase la vida a su hijo, la debilidad persistente de éste, el constante temor de perder a ese ser amado, una especie de rencorosa desconfianza hacia la humanidad en general y en particular hacia el sexo femenino, y acaso también una profunda herida en su orgullo al ver que se había dejado alucinar por falsos exteriores, todo eso ha contribuido a que ese ser tan admirablemente dotado y que no tiene treinta años todavía, se haya convertido en una especie de misántropo, de corazón empedernido y alma cerrada para todo lo que no es su hijo, su único amor. En una palabra: el príncipe Milcza es un enfermo moral. Sólo habría para él un remedio: el retorno a la fe... pero, ¡ah!, desde sus desdichas se ha alejado, al contrario, completamente de la religión.

El sacerdote y Mirtea continuaron andando algunos momentos en pensativo silencio.

El padre Joadly preguntó, de pronto:

—¿Y Miklos? ¿Ha vuelto al lado de Karoly?

—¡Ah, no! Karoly lo ha pedido a su padre, pero ha chocado con una categórica negativa... ¿Y dice usted que ese hombre tuvo antes de ahora buen corazón, padre?—exclamó Mirtea con tono de protesta.

—¡Vamos, no se indigne usted tanto, hijita mía!—dijo paternalmente el anciano sacerdote—. Se lo repito: está moralmente enfermo; su antigua generosidad, sus instintos elevados y caballerescos, parecen haber desaparecido en la tormenta de que su pobre corazón ha sido teatro. Pero no están muertos, no lo creo... no quiero creerlo. Todos los días ruego a Dios para que ilumine esa alma con bienhechora luz.

—Entonces, ¿débase también a una huraña misantropía esa frialdad que demuestra hacia su madre, y la dureza e indiferencia con que mira a su hermano y a sus hermanas?

—Sí; todo esto deriva de ella. En primer lugar, ha de saber usted que la condesa Gisela no ha tenido nunca autoridad ninguna sobre su hijo, y aun lo ha conocido muy poco. Anulada por el príncipe Segismundo, su primer esposo, no tenía derecho ninguno sobre el niño, a quien su padre, hombre de carácter despótico y violento, quería educar por sí solo. Cuando murió, confiése la tutela del joven al príncipe Andrés Milcza, su tío mayor, quien le idolatraba y lo convirtió en una especie de reyezuelo absoluto. Lo mismo que en vida de su esposo, la princesa viuda tampoco tuvo en esta situación voz en el capítulo; sólo le era permitido admirar a su hijo, nada más. Otro carácter hubiera sufrido profundamente de tal preterición; pero la princesa supo tomar con gran facilidad su partido... Sin embargo, nadie, dadas las circunstancias, se admiró de que aceptase un segundo matrimonio... nadie, exceptuando su hijo. Este, al conocer el proyecto, sintió un descontento indecible, debido, menos al hecho de aquella segunda unión, que a la antipatía que le inspiraba el conde Zolanyi. Lo sucedido después demostró que su precoz inteligencia había adivinado el mezquino valor moral de aquel hombre... Desde entonces reinó una especie de animadversión entre la madre y el hijo. Las relaciones entre ambos, poco íntimas ya, volviéronse más frías, más ceremoniosas, bien que nunca dejasen de ser correctas... Luego ocurrió la muerte del conde, y la ruina para su mujer y sus hijos. El príncipe Arpad, que acababa de contraer matrimonio y comenzaba ya sentir las duras espinas de la desilusión, les prestó su auxilio sin vacilar, con generosidad perfecta, sin una palabra que pudiera parecerse a un reproche, pero sin ningún impulso afectuoso tampoco. Ya oprimían su corazón las estrecheces del sufrimiento. Y más tarde, ha sentido hacia sus hermanas y su misma madre algo de su universal y amarga desconfianza, a la vez que sus instintos autoritarios, fomentados ya por el sistema de educación de su tío abuelo, transformábanse en ese despotismo extraño que no perdona a nadie... Pero yo creo que si hubiese encontrado en su madre y en sus hermanas algo menos de espíritu mundano y más acendradas virtudes

cristianas, su influencia, a la larga, hubiera, cuando menos, atenuado esa triste disposición de su alma.

—Tal vez sí—dijo pensativamente Mirtea—. ¿Pero cómo, dada esa frialdad de relaciones, viene la condesa a vivir así una parte del año en Voraczy?

—Para Karoly, únicamente. Esa estancia de su madre y de sus tías produce un cambio para el niño... ordinariamente al menos, pues este año es usted, usted sola la que...

El padre Joaldy interrumpióse de pronto para decir, poniéndose la mano ante los ojos:

—¿Pero no es el ispán Buhocz ese que veo llegarse aquí tan de prisa?

—Me parece que sí, padre.

Era, en efecto, Casimiro Buhocz. Detúvose cerca del sacerdote y de Mirtea, y les saludó diciendo:

—Acabo de saber una noticia muy mala: unos tziganos, de regreso de una peregrinación por tierras orientales, han traído aquí los gérmenes de una enfermedad terrible y poco conocida aún, una especie de fiebre que casi siempre es mortal, sobre todo para los adultos que se ven atacados de ella. Si escapan con vida, es con mengua de su salud, que siempre queda profundamente alterada, o bien, con más frecuencia todavía, su rostro conserva las señales de la enfermedad, convirtiéndose en una máscara asquerosa.

—¿Será, pues, una especie de viruela muy maligna, por lo que dice usted?—preguntó Mirtea.

—Se le parece en ciertos aspectos, pero es más peligrosa. La enfermedad es menos dañina para los niños; cuando están bien constituidos, se les salva muy fácilmente.

—¿Pero yo no he oído hablar de esto!—dijo sorprendido el padre Joaldy.

Los tziganos lo ocultaban, pero un hombre de la aldea de Lohacz acaba de sufrir el ataque de esa fiebre, y no ha tardado en cundir el espanto. Esta noche lo sabrá todo el mundo. Yo vengo a prevenir a Su Excelencia para que tome las medidas oportunas.

El ispán saludó y alejóse.

—¿Una epidemia así será una cosa terrible entre toda esa pobre gente!—dijo el padre Joaldy con dolorosa emoción—. Será necesario, hija mía, que interrumpa usted sus visitas de caridad.

—Sí, a causa del pequeñuelo Karoly... Esto va a hacer temblar al príncipe Milcza, padre.

—¡Oh, los habitantes del castillo nada tendrán que temer! El príncipe tomará las medidas más severas; nadie podrá salir más allá del parque; el menor objeto necesario que entre en Voraczy va a ser sometido a una rigurosa desinfección... ¡Oh, el niño nada tiene que temer! Se le guardará de la epidemia como se le precave del menor peligro.

* * *

Al entrar en el castillo, Mirtea dirigióse a su cuarto para cambiar de vestido, y bajó al salón, donde permanecían habitualmente la condesa y sus hijos.

Al pie de la escalera encontró a las inseparables Terka y Mitzi.

—¿Sabes ya la noticia?—dijole la mayor.—Parece que tenemos encima la amenaza de una espantosa epidemia.

—Sí—contestó Mirtea—; el padre Joaldy y yo acabamos de encontrar al ispán Buhocz, que nos la ha comunicado.

—¡Oh, aquí no tendremos nada que temer! El príncipe va a tomar medidas draconianas. ¡Será muy interesante!... Pero, atendiendo a la circunstancia que le obligará a ello, nos someteremos voluntariamente, pues todo vale más que arriesgarse a contraer tan terrible enfermedad—dijo Terka, cuyo cuerpo sacudió un largo estremecimiento.

Las jóvenes dirigiéronse hacia el salón.

La condesa e Irene, inclinadas sobre un periódico, levantaron vivamente la cabeza al entrar aquéllas.

—¿Toma, Terka, lee esto!—exclamó la condesa, tendiendo el periódico a su hija—. Un horroroso incendio, en un teatro de Boston... Entre las víctimas, mistress Burnett, nacida Alejandra Oulousoff...

Terka tomó vivamente el periódico, mientras el alma de Mirtea, penetrada de cristiana tristeza, elevaba una oración para la desdichada que había desertado de todos sus deberes y a quien una muerte espantosa acababa de sorprender así, de improviso.

—¿Lo sabrá nunca Arpad?... Lee con mucha irregularidad los periódicos, y nadie se atreverá aquí a pronunciar ese nombre en presencia suya—observó la condesa.

—Que lo sepa o no, pienso que esto no tiene ninguna importancia—replicó Irene—. ¡No se le acudirá nunca al príncipe Milcza, tal como lo conocemos ahora, la idea de volver a casarse!

CAPITULO IX

La epidemia había invadido una aldea de los alrededores de Voraczy, y se cebaba con violencia en las viviendas pobres, donde viviéndose frecuentemente en condiciones defectuosas, las prescripciones higiénicas de los médicos solían ser letra muerta.

Muchos ataúdes, grandes y pequeños, habían tomado ya el camino del camposanto, y pocas eran las casas donde a uno u otro de los miembros de la familia no hubiese atacado la caprichosa plaga, que dejaba a veces al más débil para apoderarse de un ser vigoroso, que perdonaba a un niño para arrebatarse a la madre.

En Voraczy sufría pocas perturbaciones la quietud. El príncipe Milcza había tomado tales medidas, que parecía imposible conservar el más mínimo temor.

Los habitantes de la ostentosa residencia estaban en algún modo prisioneros, y todos los objetos que penetraban en el castillo, hasta la menor carta, sometíanse a una rigurosa desinfección. Cualquiera que hubiese franqueado los límites del parque podía estar seguro de que no volvería a poner los pies en el castillo... Nadie, sin embargo, podía tener ganas de aventurarse a ello; nadie podía pensar en sentir temores ante la seguridad de que se disfrutaba en Voraczy.

Nadie, excepto el padre Joaldy y Mirtea. Tantos sufrimientos como se desarrollaban cerca de ellos, hacían penosa para sus generosas almas aquella misma seguridad. Pero el ministerio del sacerdote le agregaba al castillo, y Mirtea no era libre de seguir los caritativos anhelos de su corazón intrépido.

Karoly, desde que temió perderla, cada día mostrábase más apasionada. Todas las tardes, al verla alejarse, intentaba retenerla.

!No te vayas, Mirtea; quédate, quédate hoy! Papá no se incomodará; le diré que soy yo quien te lo ha pedido...

Pero la joven no sentía veleidad ninguna de encontrarse en presencia del príncipe Milcza, y procuraba cuidadosamente no encontrarse con él al regresar al castillo.

Sus días estaban ahora ocupados como nunca. No pudiendo Renato visitar ni ver a sus amigos, fastidiábase enormemente, y quiso recomenzar sus lecciones de violín. Sus hermanas, privadas igualmente de sus habituales relaciones, ponían a contribución a Mirtea para dedicar el tiempo a la música, tan pronto como había terminado su obligación con Karoly.

Prolongábanse aquellas sesiones hasta muy tarde de la noche, porque Terka era una filarmónica apasionada, y en cuanto a Irene, parecía sentir un maligno placer en imponer a su prima una obligación cualquiera.

Mirtea, a quien el pesar de la muerte de su madre contribuyó a ponerla en estado algo anémico, sentíase cada día más fatigada, y aguardaba ansiosamente siempre la hora en que le era permitido tomar en fin algún reposo.

Un día prolongóse más que de ordinario la sesión musical. Terka había querido tocar varias sonatas de Beethoven. Irene ejecutó trozos modernos de raras sonoridades, que distendieron penosamente los nervios fatigados de Mirtea, la cual, una vez retirada en su habitación, rezó sus oraciones y se apresuró a desanudar y trenzar sus cabellos, a fin de acostarse para descansar su cabeza dolorida.

De repente sonó un golpe en la puerta. Era Thylda quien llamaba a ella, trastornada la faz.

—¡Señorita..., oh, señorita!... ¡El príncipito!...

—¿Cómo?... ¿Qué sucede, Thylda?—exclamó Mirtea ansiosamente.

—Está enfermo... Temen que sea la fiebre...

—¡Oh, Dios mío! ¡Pero si esta tarde no tenía absolutamente nada!

—Le ha sobrevenido hace una hora... de repente... Y la llama a usted, señorita Mirtea; no cesa de llamarla. Su Excelencia me envía a preguntar si quiere usted...

—¡Oh, al momento!—dijo la joven sin vacilar un segundo—. ¡Pobrecito, mi pobrecito Karoly!

Y se lanzó fuera del aposento, olvidando el descuido de su peinado, sin pensar más que en el niño, presa tal vez de la terrible enfermedad.

Los amigos de la salud

le ruegan a usted que lea con atención lo siguiente:

La salud del hombre amenazada por los constantes ataques del medio exterior, requiere para su conservación, poner en juego el mayor número de elementos de defensa que el mismo medio le pone al alcance de su mano, elementos de que es preciso saberse utilizar. Estos son los verdaderos aliados de la salud humana, es decir, sus mejores amigos.

La sana alimentación

Una alimentación sana y nutritiva es la base de la buena salud. Se debe escoger de entre los alimentos, aquellos que como la leche, los huevos, el pan, la carne y las legumbres, aparte de ser de un sabor agradable, contienen el mayor número de substancias nutritivas y el menor número de venenos. De entre todos estos alimentos hay que seleccionar aquellos que sean más sanos y por cuya procedencia esté seguro que son limpios. Igualmente se debe escoger el alimento según el trabajo del individuo; si es campesino y su mayor actividad la desarrollan sus músculos, deberá preferir alimentos compuestos por harinas, azúcar, leche y legumbres. Si por lo contrario, vive en ciudad y por su trabajo de oficina, con un desgaste mayor de energías intelectuales, necesita que su alimentación se las repare; deberá seleccionar de entre los alimentos aquellos que contengan más cantidad de carnes, leche y huevos.

Evite usted de tomar con sus alimentos otra bebida que no sea agua. Toda bebida con alcohol no hace sino perturbar su digestión y envenenarlo. El agua es la más sana bebida.

Lávese usted la boca y las manos

No bastará para conservar su salud, que sus alimentos sean sanos, si las manos con que usted los toma no están limpias. Adquiera usted la costumbre de lavarse las manos varias veces durante el día, pero invariablemente antes de comer. El aseo de la boca y los dientes antes y después de comer, le garantizarán su salud, aparte de que conservan su dentadura y le darán un buen aliento a su boca.

Báñese usted todos los días

El baño diario es un placer, una necesidad.

El baño limpia de todas las impurezas que durante el día y la noche se han acumulado en la piel.

Si se baña usted todos los días, se evitará catarros, enfermedades de la piel y otras muchas peligrosas dolencias.

El aire libre y el sol

Otros de los más poderosos aliados de la salud del hombre son: el aire libre y el sol. El sol vivifica todos los órganos y da fuerza y vigor; así como para las plantas es un alimento insustituible, para el hombre, aparte de ser un alimento, es el mejor aliado de su salud.

El aire en las ciudades está profundamente viciado por gérmenes, ácido carbónico exhalado por los habitantes, humos, polvos e insectos; de ahí la necesidad de vivir, cuando menos una parte del día en una atmósfera menos viciada, ya sea en el campo o en lugares menos contaminados que el centro de la ciudad. Adquiera usted como costumbre la de estar una parte del día y a la hora en que el sol menos queme (de las 8 a las 10 horas y de las 15 a las 18 horas), en el campo y bajo los rayos del sol; si durante la semana y debido a sus labores no puede usted seguir este consejo, los días de descanso dedíquelos a vivir al aire libre, en el campo y bajo los rayos del sol, que le darán más vida y alegría.

El sueño es reparador

El hombre necesita reparar sus fuerzas gastadas en el trabajo, el sueño es un medio muy eficaz para conseguirlo, a condición que el descanso sea suficiente en relación con la edad y el trabajo que se desarrolle; será de 9 a 10 horas el descanso para el habitante de ciudad y de 7 a 8 horas para el campesino. Los niños según su edad, deberán dormir más tiempo, hasta 20 horas los muy pequeños. Durante el sueño, la respiración se hace más profunda y más fuerte; necesita el organismo un aire más puro. Duerma usted con la mayor ventilación en su pieza y sin que haya aglomeración.

Descanse usted en su hogar

No hay nada que más fortifique, tanto al espíritu como al cuerpo, que el descanso en el hogar; rodeado de los afectos más sinceros y gozando de la placidez de una sana lectura, se preparará usted cada día para el trabajo del siguiente. Al terminar sus diarias labores aproveche las horas de descanso en su casa, para ir educando a sus hijos con sanos ejemplos de higiene y moral e ir formando bajo sólidos cimientos, la más santa de las instituciones: El Hogar.

A las amas de casa:

«LA BOLSA MERCANTIL»

les ofrece: jabón de lavar, café tostado y molido de primera calidad, maíz quebrado, afrecho de arroz y de trigo, y todos los artículos que se consumen en el hogar.

Economico dinero. Precios baratísimos.

Calidad insuperable.

Lado Oeste del Mercado - Teléfono **2619**

A. MOLINA

Use bombillos **EDISON MAZDA**

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

GRAN FABRICA DE MOSAICOS **Adela v. de Jiménez e Hijos**

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

COCINAS ELECTRICAS **THERMA**

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodriguez Hijos

Teléfono 2073

LA RENACIENTE

¿Quiere Ud. calzado elegante?

Visítenos y encontrará de todos
los estilos y modelos
de última novedad.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Teléfono 2185

50 varas al Este del «Hotel Costa Rica»

NUEVO LIBRO DE PIEDAD

EL BUEN FELIGRÉS

COLECCION DE CANTICOS Y ORACIONES

por el Pbo. V. M. ARRIETA Q.

Consta de 428 páginas ilustradas con numerosos grabados

Precio: ₡ 2.00 el ejemplar empastado

DE VENTA EN LA

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)